

EL ACADEMICO DR. JUAN ANDRADE PRADILLO*

DR. RICARDO TAPIA ACUÑA

Agradezco al señor Presidente de la Academia el haberme hecho el honor de designarme para hacer el elogio de nuestro distinguido colega y amigo, el señor doctor Juan Andrade Pradillo, a quien tuvimos la pena de perder en fecha reciente.

El Dr. Andrade Pradillo nació en la ciudad de México el 9 de octubre de 1899 e hizo sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Medicina. Obtuvo el título de Médico Cirujano el 18 de agosto de 1925. Cuando estudiaba el tercer año de medicina, un tío suyo médico, le aconsejó se dedicara a la Otorrinolaringología y lo recomendó con el Dr. Ricardo Tapia y Fernández para que le permitiera asistir a su clínica particular con el objeto de recibir sus enseñanzas. A la vez que el Dr. Andrade, otros de sus compañeros asistieron a dicha clínica; pero ninguno fue tan asiduo y tan dedicado como él, lo que le valió ser el discípulo predilecto del Dr. Tapia y Fernández.

Siendo aún estudiante, ingresó en calidad de asistente al Pabellón N° 22 del Hospital General, en donde era Jefe del Servicio de Otorrinolaringología el señor doctor José G. Vargas Lugo. En este lugar, ya siendo médico, estuvo a punto de retirarse prematuramente debido a causas que no vienen al caso mencionar; pero fue disuadido por el Dr. Tapia y Fernández. Al poco tiempo se retiró el Dr. Vargas Lugo para ocupar un importante puesto político en la ciudad de Pachuca, Hgo. y la Dirección del Hospital acordó nombrar como su sucesor al Dr. Andrade. En la época en que fue nombrado Jefe de Servicio, había una corriente de descontento entre los médicos que sin remuneración asistían al Hospital General, pues se quejaban de que en la mayoría de los servicios del mismo existían círculos herméticos y por lo tanto eran escasas las oportunidades que se les presentaban para desenvolverse. Desde el primer momento, el Dr. Andrade abrió las puertas de su servicio a todo aquel que demostrara deseos de trabajar, proporcionándole enseñanza y todos los medios de que disponía para su desarrollo personal. Es así como surgió de este centro un gran número de médicos especializados en otorrinolaringología que están trabajando

* Nota leída en la sesión del 11 de julio de 1962.

con éxito en esta ciudad, en el interior de la República y en diversos lugares del extranjero.

El Dr. Andrade no se concretó solamente a hacer escuela dentro del Hospital General, sino que también fue notable su labor desde el punto de vista asistencial, ya que el número de pacientes asistentes al pabellón N° 22, el cual en un principio era relativamente escaso, en pocos años aumentó considerablemente y dicho aumento ha continuado día a día a pesar de la multiplicidad de los servicios médicos para las clases populares que en la actualidad existen en el Distrito Federal.

Siendo ya Médico Consultor del Hospital, volvió a ocupar por unos meses el puesto de Jefe Activo del Pabellón 22, accediendo bondadosamente a una súplica que le hicimos los titulares de dicho Servicio, con motivo de nuestra salida al extranjero para asistir al Congreso Internacional de la especialidad. Entonces no sabíamos que su salud era precaria y quizá el esfuerzo que tuvo que desarrollar le afectó en parte. El mismo no se había dado cuenta de que se encontraba enfermo hasta que, poco después de mi regreso, emprendió su último viaje a Europa, en donde tuvo las primeras manifestaciones. A su vuelta se hizo examinar por un eminente cardiólogo, quien, aparentemente, le dio a conocer la gravedad de su padecimiento. Nos llamó la atención la resignación y estoicismo con que aceptó el dictamen. Gracias al tratamiento tuvo una franca mejoría, lo cual hizo renacer en él su optimismo y reanudar sus actividades con el entusiasmo de siempre. Desgraciadamente, dos semanas antes de su muerte sufrió un accidente vascular y cuando todos esperábamos que vendría una recuperación completa, repentinamente fuimos informados sus amigos de que había fallecido sin sufrimiento y con la tranquilidad de un justo. Esto acaeció el día 2 de febrero del presente año.

Dentro del ejercicio profesional y además del puesto de Jefe de Servicio del Hospital General, el Dr. Andrade Pradillo ocupó por varios años la cátedra de Otorrinolaringología de la Universidad Nacional de México; fue profesor de los Cursos para Graduados organizados por la Oficina de Enseñanza e Investigación Científica del Hospital General; médico de la Casa de Cuna; presidente de la Sociedad Mexicana de Oftalmología y Otorrinolaringología; miembro fundador de la actual Sociedad Mexicana de Otorrinolaringología; miembro de número de las Sociedades de Medicina Interna y Pediatría; presidente de una de las Comisiones del IV Congreso Panamericano de Otorrinolaringología y Broncoesofagología; presidente de la VI Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Otorrinolaringología, que tiene el carácter de Nacional; fue también miembro fundador de la Asociación Panamericana de Otorrinolaringología y Broncoesofagología y de otras sociedades internacionales. Por su valer científico, fue objeto de muchas distinciones tanto en México como en el extranjero. Ingresó a nuestra

Academia Nacional de Medicina el 4 de septiembre de 1957 como miembro de número, habiendo cumplido todas sus obligaciones como tal, asistiendo a las sesiones, haciendo interesantes comentarios y presentando magníficos trabajos científicos.

Muchos fueron los trabajos que a lo largo de su carrera profesional presentó el Dr. Andrade ante las Sociedades nacionales y extranjeras, habiendo destacado entre ellos los siguientes:

El fibroma nasofaríngeo,

La operación de Orton en la parálisis bilateral de los abductores de la laringe,

Las otitis en el recién nacido,

El rinoscleroma,

La reconstrucción de la tráquea,

Problemas de la voz,

Calambres de los músculos vocales,

Estroboscopia en el estudio de la laringe.

Monocorditis vasomotriz y diagnóstico precoz del cáncer laríngeo, etc.

Los tres últimos mencionados fueron presentados en el seno de esta corporación y revelan una vez más el gran interés que tuvo en los problemas relativos al funcionamiento de la laringe. Puede decirse que él fue el precursor de la Foniatría en México, tema ahora muy en boga en todo el mundo. Su último trabajo se refiere a una técnica personal de la movilización del estribo en el tratamiento de la sordera por otosclerosis y fue publicado por una de las principales revistas de otorrinolaringología norteamericanas en fecha reciente, motivo por el cual el Dr. Andrade ya no pudo tener la satisfacción de verlo en letras de molde.

Por su actuación como maestro, compañero y amigo, es digno de ser mencionado como un bello ejemplo, particularmente para los jóvenes médicos que por su éxito profesional prematuro olvidan que una de las más grandes cualidades del sabio es la sencillez y la humildad. Además de estas y otras cualidades, tenía la de ser un magnífico esposo, padre de familia y buen hermano. Le sobreviven su distinguida y culta esposa, la Sra. Angelina Cárdenas de Andrade, sus seis hijos, de quienes el mayor tiene el mismo nombre, también médico y que se está dedicando con ahínco a la otorrinolaringología; doce nietos, cuatro hijos políticos y dos hermanos; Luis, abogado y Pedro, médico.

Los que fuimos amigos de Juan Andrade Pradillo consideramos que fue un privilegio el habernos encontrado en la vida con un hombre de tanto valer como médico y amigo, y siempre lo recordaremos con el mayor cariño.